

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena, Librero Montoliu y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Martes 6 de Junio.

El Eco de Cartagena

LOS BOSQUES DE LA ISLA DE CUBA.

Rica como pocos países es la gran Antilla en maderas preciosas y de construcción, pero esta riqueza desaparecerá bien pronto de su suelo, si la ignorancia de gran parte de sus agricultores sigue, como hasta ahora lo ha hecho, talando sin piedad los montes, que tan necesarios son, además del inmenso producto que pueden rendir sus maderas, para modificar considerablemente los extremos de la temperatura variable y propensa á grandes perturbaciones que predomina en aquel país.

Sabido es ya que el hombre puede, no si trastornar completamente las condiciones esenciales de la naturaleza, variar y atemperar de un modo ostensible las circunstancias climatológicas de una población ó distrito cualquiera.

El descuaje de las tierras y las tallas de los montes, la desecación de las lagunas y pantanos, la apertura de cauces y canales, la creación de bosques y arboledas verificados con la inteligencia conveniente, según la ciencia preceptúa y la práctica y la experiencia aconsejan, regularizan el curso de las estaciones, hacen saludable un territorio mortífero y malsano, templan los rigores de una temperatura demasiado rígida y helada, y modifican los extremos de un clima cálido ó húmedo con exceso.

El hombre ha necesitado miles de años para llegar al conocimiento de estas verdades; mas cuando la ciencia pudo enseñarlas, ya aquel, en tan larga sucesión de tiempo, cometió por su ignorancia tantos y tan grandes desastros, devastando á su capricho y sin medida la tierra que le sustenta, que solo á ellos puede achacarse la singular anomalía de que, poblaciones situadas á iguales grados de latitud, difieran

completamente en sus condiciones climatológicas, y que en unas sea el cambio de las estaciones mas violento y rápido que en otras. No solamente en la temperatura de algunas localidades ha causado el hombre, con su falta de inteligencia, efectos contrarios á los que era preciso buscar en ella, sino que, por su causa; algunas tierras fecundas y fértiles en otro tiempo, se hallan convertidas al presente en estériles y eriales; porque hasta aquí en vez de beneficiar la tierra inteligentemente, la ha desangrado sin orden ni regla alguna, sin estudiar de una manera científica y razonada lo que á sus necesidades é intereses convenia.

La atmósfera es tambien como la tierra un elemento sujeto al cultivo del hombre: si la ciencia y la observación guían nuestros trabajos poderosos, operan en ambos notables maravillas. Ya en las naciones en que la agricultura está mas adelantada, se obtienen sorprendentes resultados, tanto en la mejora de los climas y circunstancias atmosféricas de diversas regiones, como en la mayor aptitud y disposición de las tierras para ser beneficiadas.

El arbolado es uno de los mas hermosos encantos de la admirable naturaleza. La inmensa variedad de frutos y follajes embellece y dá vida, animación, y aun movimiento, permitasenos la frase,—á sus magníficos cuadros, que sin estas condiciones presentaria un aspecto triste y erial.

Interrumpida la sociedad en la conservación del arbolado, importante venero de la riqueza pública, opuso represivas medidas á la devastadora mano del hombre, egoísta por naturaleza, con la intención laudable de precaver la falta de una de las primeras materias, que es de absoluta necesidad en todos los ramos de la industria humana. Las naciones cultas, convencidas de la conveniencia de publicar una ley, por la cual, en los terrenos baldíos, no se pudiesen talar los bosques ni arbolados, sin que precediese otra nueva siembra, para que nun-

ca disminuya su reproducción, dictaron medidas tan acertadas como saludables. Aun permanecen en toda su fuerza y vigor las leyes promulgadas al efecto en algunos países ilustrados, que á tan benéfica prevision deben indudablemente hallarse abastecidos siempre de un artículo de inmenso consumo en las infinitas aplicaciones á que se destina.

En la isla de Cuba, privilegiada en varias producciones, entre las que se cuentan las mejores maderas del mundo, como hemos dicho antes, se ha mirado siempre con reprehensible abandono este ramo de la riqueza pública, no consultando mas que al interés particular en las repetidas tallas y desmontes que se han efectuado en aquel país. De esta devastación, llevada á cabo sin orden ni regla alguna, nacen la esterilidad y el desarreglo en los cambios atmosféricos, que se notan en varias localidades de aquella Antilla. La falta del arbolado hace que sean mas sensibles en algunos distritos el calor de los trópicos y las destrucciones de las sequias.

A la grata sombra de los bosques se acogen y descansan los fatigados viajeros, los cazadores y los boyeros con sus ganados. Los árboles refrescan la atmósfera, y sin ellos las tierras presentarían en algunos puntos la viva imágen de la esterilidad, puesto que aquellos con sus despojos las dan calor y fertilizan.

(Se concluirá.)

(La Crónica de Cataluña.)

Miscelánea.

Importación de cabello.—En los estados del movimiento comercial de Marsella encontramos el curioso dato de haberse importado por los buques é introducido al interior 75.000 kilogramos de «cabello humano» procedente de los países orientales, Asia Menor, Grecia, China y el Indostan.

Esta importación constituye algo

mas de la mitad del consumo anual de esta mercancía en Francia, porque se calcula en unos 140.000 kilogramos la cantidad de materia capilar invertida en moñas, trenzas, rizos, etc., y que una vez trabajada dá lugar á una exportación á Inglaterra y América de mas de dos millones de francos al año.

Es de advertir que una gran parte de los cabellos manufacturados por los especialistas son recogidos por los traperos de París.

Se calcula en unos 50 kilogramos la cantidad de cabello que diariamente cae de las cabezas femeninas de la gran ciudad, bajo la acción del peine. Muy poco de este cabello se desperdicia, y seguramente algunos vuelven en calidad de adorno positivo á la misma cabeza en que fueron antes adorno natural.

En el café.—Mozo, un periódico. ¿Cuál quiere usted?—Cualquiera.—No estamos suscritos á ese.

Duelos.—Un duelo de fatales consecuencias se ha verificado últimamente en Praga, entre el hijo del príncipe Auersperg, presidente del Consejo de ministros de Austria, y el conde Leopoldo Kolowrat.

El joven príncipe resultó muerto por su adversario.

El duelo fué precedido de circunstancias bastante singulares. El conde Kolowrat, que tenia resentimientos contra el príncipe, acometió á este á puñetazos en la estación del ferro-carril de Praga en el momento en que el príncipe iba á tomar su billete. Los agentes de policía y algunas otras personas que se hallaban presentes lograron separarlos, no sin gran trabajo.

El duelo se verificó á pistola, dos días después de esta escena, y en un bosque reservado.

El príncipe de Auersperg, ha sido enterrado con gran pompa. Toda la alta aristocracia liberal de Bohemia, el presidente del Consejo y parientes del finado, formaban parte del cortejo fúnebre.

El conde Kolowrat, que es oficial del ejército se ha constituido en arresto en un cuartel de Viena.